

HISTORIA ECONOMICA, HISTORIA DE LA FAMILIA: UNA RELACION A CONSOLIDAR

Es un hecho constatable que la familia se está erigiendo en una modalidad del análisis social atractiva para los historiadores. Puede que a ello haya contribuido la situación de crisis y cambios radicales en la institución familiar "tradicional" —o como afirma Gary Becker "incluso algunos afirman que casi ha desaparecido debido a los acontecimientos que han tenido lugar en las tres últimas décadas" (Becker, 1987: 13)—, puede que los estudios locales tengan en la investigación de las estructuras familiares una buena cantera para justificarse, o puede que la facilidad aparente que se desprende de una determinada tipología de análisis (1), estimule la realización de trabajos en una línea que, por otra parte, posibilita un cierto tipo de comparación, en principio, eminentemente descriptiva.

Sin embargo el peligro de las modas radica en la "momentaneidad" que normalmente las caracteriza, sobre todo en nuestro mundo académico donde una línea de investigación se agota rápidamente en función de "aires renovadores" que vienen de fuera e implantan una nueva moda. Se importan ideas procedentes de lugares donde han sido convenientemente trabajadas, se utilizan los aspectos más elementales y, apuradas las posibilidades que a primera

1. Me refiero a la desarrollada a partir de métodos que la antropología utiliza para definir las relaciones de parentesco. Habitualmente se le atribuye a Peter Laslett la responsabilidad de la formación tipológica de las estructuras familiares —el denominado método Laslett pero en realidad los responsables son E. Hammel y el mismo Laslett (en *Comparative Studies in Society and History*, n. 1, 1974) Esta aclaración no supone quitar protagonismo a Laslett en cuanto a su aportación intelectual —la importancia de *The world we have lost* no es únicamente a nivel de divulgación, sino que supone el inicio de todo un programa de trabajo que ha producido resultados excelentes, desde la paulatina consolidación del Cambridge Group for the History of Population and Social Structure y su significativa red de expansión, a la publicación de excelentes estudios sobre el tema que iniciados con *The world...* por el momento, han finalizado con *The world we have gained* (editado por R.M. Smith, L.I. Bonfield y K. Wrihtson, C.U.P., 1986).

Isabel MOLL BLANES
Universidad de las Islas Baleares

vista ofrecen y que a menudo se aplican de forma un tanto superficial, se abandonan para eniprender otra línea que se supone más avanzada. Por supuesto que no siempre se actúa de esta manera y es también constatable que nos hallamos frente a un cambio de tendencia que se manifiesta en un mayor interés por la reflexión teórica, por la utilización de técnicas adecuadas y elaboradas tanto en función del material con que se cuenta como en función de las que ya existen, por una necesidad casi imperiosa de intercambiar opiniones tanto sobre los métodos como sobre los resultados, y sobre todo, por la contextualización histórica y temática del objeto que se está analizando.

Es por ello conveniente que quienes hemos optado por una línea de investigación centrada en la historia de la familia, nos planteemos una serie de consideraciones tal vez un tanto generales, pero que pueden ayudar a fijar con más precisión una línea que, sin lugar a dudas, permite profundizar con mayor seguridad en el complicado mundo de las relaciones sociales, cuya naturaleza y modificación constituyen la base del proceso histórico.

La familia, considerada como institución social, es uno de los temas básicos tanto de la sociología empírica como de la teoría sociológica. Desde hace poco tiempo se pueden observar unos cambios significativos en las disciplinas sociológicas, los cuales, en líneas generales, radican en un renovado interés por la política económica, por la estructura y funcionamiento del estado moderno y una preocupación teórica y empírica por el trabajo doméstico y la situación de la mujer en la sociedad

(Dickinson/Russell, 1986: 1-2). No se trata de opciones individualizadas, sino de un movimiento conjunto dirigido a la articulación de una sociología estructural históricamente fundamentada. Esta nueva perspectiva pretende enraizar el análisis de las instituciones y los procesos sociales en la lógica del desarrollo económico, propiciando una función central a problemáticas a menudo ignoradas por los enfoques tradicionales. Sin embargo, y con alguna excepción muy concreta —como toda la historiografía en torno a la protoindustria o el caso más preciso y concreto de Gary Becker— no conocemos intentos de aproximación a la familia desde una perspectiva económica (teórica y empírica). Puede que un buen nexo de unión fuera la nueva perspectiva sociológica que dirige sus objetivos hacia el análisis de una categoría que aún comportamientos económicos y sociales: la reproducción social.

Pero estudiar la familia como sujeto y objeto de la reproducción social, susceptible de ser analizado tanto en su sentido estático de institución como en el sentido dinámico de relación social, de conjunto de relaciones sociales que evidencian la naturaleza de una sociedad (sobre todo con referencia al mundo europeo), y que incluso genera situaciones de diferenciación social a partir de sus propias estrategias de reproducción (institucional y referencia básica) exige una serie de reflexiones previas por lo menos sobre los siguientes aspectos:

A) En primer lugar conviene recordar que el estudio de la familia puede hacerse (y así se ha hecho a menudo) desde una doble perspectiva:

1. Como un objeto de estudio que se justifica por sí mismo, considerándolo como un microcosmos que se supone refleja todos o parte de los problemas y características que definen un determinado momento de la evolución social, como institución de carácter casi universal suscep-

42 tible de comparaciones fuera de cualquier tipo de contextualización histórica (por ejemplo: comparar la estructura familiar japonesa en la época Tokugawa con la argentina del período de la colonización. Se compara la institución, pero no se tienen en cuenta elementos tan importantes de la familia como la práctica religiosa o la legalidad vigente en materia de transmisiones).

2. Como institución social dinámica que refleja y a su vez es receptora de las características de su entorno y cuya complejidad de relaciones permite una plataforma explicativa de comportamientos sociales y económicos detectados a nivel coyuntural. Se trata de un ejercicio calificable como "cambio de escala" que facilita un conocimiento más puntual de aquellos fenómenos sociales considerado como clave a la hora de comprender la naturaleza y la evolución del proceso histórico, y que permite tener en cuenta de manera más sistemática las diversidades de las sociedades estudiadas.

En realidad se trata de dos opciones diferentes cuya elección se ve condicionada y a la vez condicionará no tan solo el resultado de la investigación, sino el mismo planteamiento inicial y los métodos de análisis que ello exija.

B) En segundo lugar, y de acuerdo con la opción elegida, se necesita definir la forma como se piensa organizar el aparato analítico adecuado al propósito inicial. Dada la complejidad del tema y las múltiples posibilidades que ofrece, conviene sistematizar — aunque sea a guisa de inventario — las líneas de investigación que, hasta el momento, proporcionan referencias metodológicas bien estructuradas, de amplia aceptación y con capacidad de adaptación a problemáticas concretas. Igualmente se precisa citar aquellas fuentes que ofrecen más facilidades para esta línea de investigación — información suficiente, continuidad cronológica, fiabilidad — que

permitan obtener los datos exigidos en el planteamiento inicial de la investigación.

C) En tercer lugar hay que tener en cuenta que la elección de la unidad de análisis depende del problema que se quiera solucionar. Por ello la contextualización del objeto a analizar tiene que plantearse a varios niveles:

— A un nivel general como análisis de las variables a corto, medio y largo plazo.

— A un nivel más concreto que consiste en determinar las causas y las consecuencias del comportamiento de las tendencias; esta opción suele a menudo identificarse con el ámbito de la microhistoria (S), una de cuyas exigencias es el contar con un marco de referencias previamente establecido. Es decir, comprender la familia en función de su contexto y comprenderla, como causa de este contexto.

— A un nivel temático que implica conceder a la investigación un tratamiento disciplinario específico. No quiere decirse con ello que se entienda la familia como paradigma del trabajo interdisciplinario sino que su complejidad es tal que permite utilizar enfoques disciplinarios distintos que permiten y facilitan la comprensión de

2. Este es un aspecto del análisis histórico que va adquiriendo cada vez más significado. No se le puede identificar con la historia local en el sentido tradicional, sino como un intento más sistemático de fijar modelos de comportamiento local. La literatura sobre este enfoque empieza a ser relativamente abundante y aunque los anglosajones hayan sido pioneros en este campo, posiblemente sean los italianos quienes en este momento están fijando una de las vías más atractivas en el campo de la microhistoria. Prueba de ello son los diversos títulos aparecidos en la colección *Microstorie* de la editorial Einaudi, entre los cuales cabe citar (y ahiconviene puntualizar que se trata de una elección personal) el paese stretto de **Raul Merzario** (1984), *Terra e telai* de Franco Ramella (1984) y, last but not least, *L'eredità immateriale* de Giovanni Levi (1986). Como referencia de síntesis de lo realizado en el mundo anglosajón hay que citar el espléndido artículo de E.A. Wrigley *The local and the general in the study of population*, Exeter 1986. Y por lo que se refiere a la —modesta— aportación española véase *La vida cotidiana dins la perspectiva histórica*, Institut d'Estudis Balearics, Palma 1984, en especial la Presentación (pags. IX-XXIII) y el artículo de Ignasi Terrades i Saborit "La Historia de les estructures i la historia de la vida (Reflexions sobre les formes de relacionar la historia local i la historia general)", pags. 3-30.

comportamientos previamente establecidos (Bestard, 1981). Es decir optar por centrar la atención en algún aspecto más puntual del estudio de la familia en el seno de la reproducción social.

Por supuesto que enfocar el estudio de la familia desde una perspectiva globalizadora no implica que el análisis histórico deba supeditarse a dar respuesta a todos los interrogantes que esta perspectiva exige. Lo más razonable consiste en pensar el problema de forma total y dirigir los esfuerzos a conocer una serie de comportamientos que pueden considerarse como importantes —e incluso imprescindibles—, mediante un simple proceso de aislamiento de los núcleos, ya que siempre es posible aislar conceptualmente parte de los elementos y relaciones que constituyen una totalidad (Barcelo/Argemi, 1984:10).

En líneas generales lo que se expone a continuación solo pretende reflexionar sobre las causas que han dirigido una determinada línea de investigación y sobre las consecuencias que de ello se derivan. Este planteamiento podría fácilmente estructurarse en función de una síntesis erudita de la producción bibliográfica sobre la familia. Puede que ello se convirtiera en una relación más o menos sistemática de fichas comentadas, desvirtuando el sentido y el objeto del mismo trabajo (3). Por supuesto que no se elude la erudición, pero más conio medio que como fin, ya que es a todas luces evidente que resulta un poco arriesgado opinar sobre las relaciones entre familia e historia económica sin utilizar un mínimo de erudición bibliográfica. Y no es que ambas categorías no puedan

3. Existen una serie de estados de la cuestión relativos a la historiografía de la familia. Vid. Anderson, Tilly, Eley. Acaba de editarse un volumen sobre La familia en la España mediterránea, siglos XVI-XIX (Barcelona, 1987), en el que se incluye un cuidado apéndice bibliográfico donde se dan amplias referencias de los temas que, hasta el momento, han presidido los estudios de la familia.

relacionarse, sino que resulta difícil el hacerlo fuera de una base teórica que lo respalde). de una investigación empírica que lo documente. Pero hay que enfrentarse con este riesgo, sobre todo si se opta por una línea de investigación cuyo sujeto de análisis es la unidad doméstica y cuyo objeto consiste en comprender su evolución en términos de reproducción social.

Bien. Las consideraciones generales que se planteaban, esperando que con una mínima claridad. El problema que inmediatamente se presenta es cómo organizar la exposición de la forma más sistemática posible, teniendo en cuenta las limitaciones con las que uno se encuentra tanto a nivel personal como a nivel de la amplitud del tema a tratar. A pesar de su título el propósito de la exposición no es tanto una elaboración completa y una evaluación correcta del enfoque económico de la familia, como una descripción de aquellos elementos o aquellos problemas del estudio de la familia susceptibles de un enfoque económico. El enfoque que para algunos historiadores proporciona un marco teórico de análisis aplicable a todo tipo de decisiones). a personas de todas condiciones (Becker, 1987: 10).

La primera cuestión a exponer se refiere a problemas terminológicos y conceptuales referidos a la familia: definiciones, diferencias entre familia y hogar... Y seguidamente se analizarán algunas de las síntesis (descriptivas y teóricas) sobre la familia a partir de enfoques multidisciplinarios. Por último se comentarán las aportaciones más interesantes de lo realizado sobre historia de la familia a partir de este tipo de enfoques.

I

Puede decirse que pocos problemas históricos están libres de paradojas y la historia de la familia no es una excepción. La contradicción entre las ideas que se tienen

de la familia y de los mecanismos, comportamientos y prácticas que han hecho posible su aparición, con el hecho de su definición conceptual y como problema o categoría historiográfica, plantean al historiador algunos dilemas y, por el momento, ofrecen pocas oportunidades para resolverlos. En buena medida esto se debe a que el protagonismo del proceso histórico ha oscilado pendularmente entre el individuo y la sociedad, entre el hecho, el acontecimiento y los comportamientos colectivos. Cada uno de estos extremos ha generado sus propios métodos de análisis, sus propias reflexiones teóricas (evidentemente escasas en el primero de los casos) que pocas veces se han interconectado y muy a menudo se han descalificado mutuamente.

Si se tuviera que elegir una definición concreta y específica de la familia nos enfrentaríamos con un auténtico problema puesto que la ambigüedad del término no se debe sólo a su utilización a un doble nivel coloquial y científico. La familia puede significar una simple relación contractual entre dos personas de sexo diferente que legalizan su coexistencia mediante un sistema de normas socialmente establecidas y jurídicamente sancionadas que en nuestra sociedad se denomina matrimonio. También puede entenderse como el grupo de personas que viven bajo el mismo techo, comen en la misma mesa, realizan actividades productivas conjuntamente y están relacionadas por lazos de parentesco (ascendente, descendente, colateral...) (4). Cuando hablamos de familia también

4. Aquí nos encontramos con el concepto **household** o **ménage** que tiene una traducción muy difícil en español. No se le puede identificar con **hogar** ya que éste es un término que no abarca todas las características —que no son todas— que fijan Hammel y Laslett (1974) como definidoras de esta categoría analítica. Quienes han trabajado más el tema no parece afectarles excesivamente el problema, optando por utilizar siempre el mismo término, aunque no se ciñan estrictamente al contenido que se le quiere dar.

se puede pensar en una red más o menos extensa de relaciones de parentesco, en la pertenencia a un grupo cuya cohesión radica precisamente en este tipo de relaciones. Por regla general no existe una definición que pueda abarcar toda la riqueza de situaciones y procesos que crean el concepto familia, ni tampoco se puede utilizar el mismo concepto para comparar períodos o incluso sociedades. La familia puede entenderse como categoría sociológica en la medida que se la integra en un proceso histórico. La familia puede identificarse en realidades muy distintas siempre que se piense en ella como relación social, como unidad de producción y consumo, como núcleo generador de fuerza de trabajo, como centro de diferenciación de funciones de trabajo (hombre-mujer, niño-adulto), como receptora y reproductora de normativas sociales dominantes.

La familia aparece históricamente en principio como una relación "natural" que se va diferenciando hasta llegar a la figura moderna de la monogamia (Goody, 1984). En virtud de este proceso de diferenciación se va creando una esfera separada: la de las relaciones privadas. La familia no solo depende de la realidad social en sus sucesivas concreciones históricas, sino que está mediatizada socialmente hasta en su estructura más íntima. Aunque por definición la familia no puede despojarse de la relación biológica de sus miembros. El carácter mediatizado socialmente y la extrema variabilidad de la estructura familiar no aparecen fácilmente. La tendencia a identificar determinadas formas de la familia con un concepto más general de esta institución muestran gran resistencia a desaparecer. Tales opiniones tienen antiguas raíces que brotan por lo menos en la época

Tan solo Joan Bestard ofrece una síntesis crítica de este problema —eso sí, desde una perspectiva antropológica— en su excelente libro *Casa y familia* (Institut d'Estudis Baleàrics, Palma 1987).

44 ca ilustrada cuando el descubrimiento de los "salvajes", luego de los viajes de exploración, abrió los caminos para el interés y el estudio de las formas primitivas de la familia, presentadas por la teoría social de ese tiempo como prototipos del matrimonio monogámico y patriarcal dominante en Europa. Se trata de situaciones "naturales" a insertar el matrimonio y la familia en la dinámica histórica. Las aportaciones de sociólogos y antropólogos desde el siglo XIX han ido configurando conceptualmente las diversas características que rodean la institución familiar, hasta llegar al planteamiento de la crisis de esta institución en la actualidad (T.W. Adorno, 1969: 130 - 148).

Todo ello ha configurado un extenso abanico de oportunidades conceptuales que con poca frecuencia se utiliza para los estudios históricos aplicados. Estos se mueven más en función de diseccionar una realidad y explicarla, utilizando para ello instrumentos adecuados, es decir, los conceptos, que a veces no se aplican de la forma más correcta. Ahí radica uno de los problemas derivados de las modas: la utilización indiscriminada de conceptos que se aplican a situaciones distintas de las que los generaron.

Tal vez lo menos peligroso sería definir la familia no tanto por lo que es, sino cómo se forma. Tal vez con ello nos acercaríamos más a la definición estrictamente biológica pero también permitiría huir de definiciones un poco abstractas y peligrosas en cuanto a su utilidad excesivamente generalizable, y alejadas de toda perspectiva histórica. Lo más sencillo es centrarse en algún hecho o acontecimiento que permite definir histórica, sociológica y económicamente esta situación biológica: el matrimonio es un acontecimiento contabilizado como demográfico y que primordialmente es un acontecimiento social originado por un pacto económico (5). Es por

5. No es necesario entrar aquí en la polémica que

taido un buen punto de partida para una definición "original" (en el sentido de inicio) de la familia. Y es uno de los elementos esenciales sobre los que se constituyen las teorías generales que describen y explican la naturaleza y evolución de la familia.

II

La primera referencia que cabe establecer el cuanto a teorías generales sobre las relaciones familia y economía procede de un enfoque demográfico. Aunque son evidentes las dificultades que entraña ceñirse únicamente a este tipo de enfoque. John Caldwell advierte de este peligro cuando dice que:

"... el aspecto que más asonibra de la demografía es su aislamiento intelectual. Esto procede no tan solo de la postura defensiva que la mayoría de ciencias sociales adoptan sobre sus **LIMITES O FRONTERAS**, o de la falta de experiencia de los **demógrafos** en disciplinas próximas a ellos, como sobre todo del hecho de que las disciplinas relacionadas con el cambio social a menudo parecen tener poco que ofrecer... Una reacción (a este callejón sin salida) consiste en decidir que los grandes cambios demográficos fueron fenómenos que tuvieron lugar en un contexto demográfico y que pueden explicarse gracias a

puede originar este tipo de afirmación. Para más detalles remito a la obra de Gary Becker (1987); dos citas de esta obra permiten comprender cual es su planteamiento: En la Presentación del libro Becker dice que intenta "analizar" el matrimonio, los nacimientos, el divorcio, la división del trabajo en los hogares, el prestigio social y otros comportamientos no materiales con los instrumentos analíticos y modelos teóricos elaborados para estudiar el comportamiento económico de los individuos (pg. 9); y en el capítulo 10 (Intromisión imperfecta, matrimonio y divorcio) refiriéndose a la naturaleza de los mercados matrimoniales afirma que "el proceso de búsqueda en los mercados matrimoniales adopta diversas formas, incluidos gastos en vestuario y aspecto físico, fiestas, citas, actos religiosos, escuelas de educación mixta, bares y apartamentos de solteros, segregación residencial en la ciudad según la renta y otras características y, por ejemplo, modificación del curriculum vitae que describe los éxitos y el origen socioeconómico de la familia" (pg. 287).

tasas y/o índices susceptibles de ser analizados solamente por **demógrafos** ... De este modo los fenómenos demográficos se explican en términos de cambio demográfico" (J. Caldwell, 1982: 297-298).

Menos cáustico, aunque dentro de la misma línea se expresa Gerard Delille refiriéndose a la situación en Italia:

"...la demografía histórica italiana apenas si ha logrado salir de una problemática "estrecha", estrictamente demográfica, basando su análisis globalizador en tres factores fundamentales: fecundidad o natalidad, mortalidad, nupcialidad. Los lazos o las interacciones entre estos diferentes elementos y los factores de orden socioeconómico, de **mentalidad**, de comportamientos colectivos o individuales, de "estrategias" familiares no han sido previstos ni estudiados. No se ha sobrepasado, en este terreno, la compartición entre las curvas de la evolución demográfica y las curvas de la evolución del precio del trigo" (G. Delille, 1987: 264).

Posiblemente si fuéramos analizando país por país nos encontraríamos con situaciones muy parecidas. Aunque no es posible imputarlo a falta de tradición o a mimetismo intelectual. Basta con remontarse doscientos años atrás y reconsiderar el planteamiento de Malthus (tan mal interpretado en nuestro país por ser muy poco conocido) tal como lo han hecho recientemente numerosas publicaciones aparecidas en torno a 1984. No es cuestión aquí de hacer un resumen de todas ellas, sino de referirnos a un autor cuyo conocimiento de la obra de Malthus y su gran prestigio como historiador, son indicadores suficientes para avalar su elección. Nos referimos a E.A. Wrigley, de cuya extensísima producción historiográfica (6) escogemos su

6. En España se ha traducido poco a este prolífero y excelente historiador. Tan solo una de sus primeras publicaciones—*Population in History*, traducida bajo el título de *Historia y población* (Crítica, 1985, 2ª edición)—y algunos artículos en revistas especializadas (como por ejemplo *La historia de la población*

colaboración en el volumen *Malthus: Past and Present* (1983) para comentar sucintamente la obra de Malthus.

Wrigley afirma que Malthus fue el primero en iniciar el análisis de la relación entre población, economía y sociedad, fijando su modelo en los siguientes términos: la población crece en ausencia de controles impuestos por una oferta de tierra agrícola fija (recordemos que se está refiriendo a una economía pre-industrial); pero en algún momento, a pesar de contar con circunstancias iniciales favorables (como era en aquel momento el caso de la expansión de las colonias de América del Norte) el crecimiento puede pararse en la medida que la tierra se ocupe en su totalidad. Una vez que se alcanza esta situación, cualquier crecimiento posterior de la población causa un alza del precio de los alimentos y una caída de los ingresos reales (E.A. Wrigley, 1983: 112). La esencia del marco analítico de Malthus puede establecerse a partir de esta relación. En un momento determinado se da una relación positiva entre el tamaño de la población y los precios de los alimentos y una relación negativa entre éstos y los ingresos reales. En este instante la recuperación del sistema puede tomar dos vías:

A) Un control positivo: la caída de los ingresos reales puede producir un alza de la mortalidad y por tanto una restauración del equilibrio entre población y recursos disponibles.

B) Un control preventivo: la caída de los ingresos reales puede tener un efecto negativo sobre el matrimonio, bien impulsado a los individuos a un matrimonio tardío bien obligándoles a un celibato definitivo lo que reduciría la fecundidad, restableciendo el equilibrio demográfico.

en los años 80. en el *Boletín de la Asociación de Demografía Hispánica*, año 11, nº 2, 1985). Es uno de los pocos historiadores que, publicando mucho, siempre dice algo nuevo.

Malthus, dice Wrigley, planteó este modelo en su *Primer Ensayo* y no modificó su composición lógica, aunque sí modificó. amplió su posibilidad de aplicación y adaptación a los países que él conocía, centrándose cada vez más la discusión en los controles preventivos, es decir, en el matrimonio y no en la mortalidad, como factor primariamente responsable de equilibrar la población con los recursos económicos.

¿En qué medida el modelo malthusiano puede ser una referencia teórica al fortalecimiento de la relación entre historia de la familia e historia económica? No son precisas aclaraciones extremas para acentuar la relación entre matrimonio y familia, y/o entre nupcialidad y familia, con todas las connotaciones que ello supone. Para los estudios demográficos en general siempre ha tenido más interés el estudio de la nupcialidad que el estudio de la familia. Incluso con la utilización del método de reconstrucción de familias lo que se pretende es fijar pautas de fecundidad, de nupcialidad y de mortalidad. Sin embargo hace ya algunos años se está dando un cambio de sentido a esta línea de investigación, y más que el matrimonio es la familia lo que empieza a interesar a los demógrafos. De ahí a plantear la familia como lo hacíamos en un principio no hay más que un paso: la familia es algo más que un hecho biológico o un comportamiento demográficamente indicativo. La familia, repetimos, ya se la está considerando como el núcleo y/o la instancia de reproducción social. Y la lógica del modelo malthusiano cobra sentido a partir de este planteamiento. Pueden modificarse algunos elementos, puede incluso relacionarse con el análisis marxista (¡Dios me perdone el atrevimiento de plantear un argumento ciertamente importante sin discutirlo medianamente documentado! Pero queda ahí), pero sigue siendo un modelo utilizable para integrar el com-

portamiento de la población en explicaciones no demográficas.

¿Qué otros modelos analíticos pueden servir de referencia a la relación familia-economía? Ya hemos citado repetidas veces el Tratado de Gary Becker que comentaremos seguidamente. Sin embargo conviene introducir un elemento que puede añadir información sobre comportamientos económicos familiares y que ha generado abundantísima literatura en el análisis de estructuras y dinámica familiar, sobre todo desde una perspectiva antropológica, demográfica y sociológica. Me refiero al concepto unidad doméstica o household (vid. nota 4). La identificación de este concepto con actividades productivas es mucho más factible que utilizando el de familia desde el sentido ambivalente que arriba apuntábamos. Por tanto, además de Becker, se describirá otro modelo más directamente relacionado con la unidad doméstica y más directamente relacionado con un planteamiento más crítico desde una perspectiva socio-económica. Me refiero al planteado por Wally Secombe en su contribución al volumen *Family, Economy and State* editado por J. Dickinson y B. Russell en 1986. Ni Becker ni Secombe son los únicos que han trabajado el tema, pero sí son los que proporcionan una visión de síntesis mucho más sugerente, integrando en el análisis una problemática que no se reduce a estructuras agrarias de antiguo régimen, entendidas desde una perspectiva tradicional, sino que incorporan lo que está significando la investigación sobre la participación de la mujer en el proceso histórico (sobre todo lo que supone su participación en la economía doméstica), las unidades domésticas en sociedades no campesinas, la problemática actual con la que se enfrenta la institución familiar.

Becker analiza la institución familiar utilizando un enfoque económico. Su traba-

46 jo queda más integrado en el estudio de la familia como objeto de análisis y no como explicación de comportamientos más amplios o como comprobación de teorías de desarrollo(7). Su propósito es dar al enfoque económico un aspecto estrictamente económico entendido en sentido clásico — aspectos materiales de la vida familiar, ingresos, rentas, pautas de gasto— sino un proyecto más amplio en el que analiza el matrimonio y el nacimiento (como aspectos demográficos), el divorcio (como comportamiento jurídico-social), la división de trabajo en los hogares, el prestigio social y otros comportamientos no materiales con los instrumentos analíticos y los modelos teóricos elaborados por el análisis económico para estudiar el comportamiento económico de los individuos (Becker, 1987: 13-15). Como él mismo dice lo que pretende es realizar "un análisis económico de la familia, sin subrayar los aspectos materiales de la vida familiar, poniendo de relieve una estructura teórica concreta capaz de analizar otros muchos aspectos de la conducta de la familia".

Becker ve el matrimonio como resultado de unas relaciones de mercado. Analiza el emparejamiento selectivo de los conyuges en los mercados matrimoniales. Los hijos son el principal objetivo del matrimonio y de la familia, más los propios que los ajenos (cita el tema de la adopción) y el número de hijos — como fruto de una elección económica oscilará de acuerdo con las posibilidades de ingreso, con la renta real, con las oportunidades más inmediatas: oscilación de la fecundidad entre hogares campesinos e industriales (urbanos), importancia del aumento de los salarios de las mujeres y disminución de su fecundi-

dad, diferencias entre cantidad y calidad de hijos (función de la educación). Las oportunidades de los hijos se verán afectadas por los antecedentes socioeconómicos de la familia, generándose con ello situaciones de desigualdad y diferenciación, susceptibles de ser analizados desde los presupuestos de la movilidad social.

Pero lo interesante del trabajo de Becker no es tanto la enumeración de los elementos que configuran su análisis de la familia, sino que plantea un estudio eminentemente teórico utilizando la terminología y las técnicas del análisis económico, cuyo uso él lo considera absolutamente necesario si se quiere conseguir una elaboración completa y una evaluación correcta del enfoque económico de la familia.

El enfoque teórico de Becker (no tanto en su técnica sino en sus presupuestos) halla un buen ejemplo en el trabajo de Jürgen Kocka sobre la movilidad social intergeneracional y las estrategias o modelos matrimoniales establecidos a partir de un estudio comparado de varios lugares de Westfalia durante el siglo XIX, una zona de predomnio de economía de transición hacia un modelo industrializado. Kocka parte de la hipótesis de que la familia tiene una función importante en la situación del individuo en un sistema cambiante de desigualdad social. Es evidente que la familia perpetúa la desigualdad social sobre las generaciones y por ello conduce a una estabilidad de la desigualdad a través de los tiempos. Lo que la generación de los padres puede haber adquirido (capital cultural y material, propiedad, conexiones sociales y educación, por medio de fuerzas de mercado, poder político, fortuna y otros mecanismos) se convierte en una ventaja para la siguiente generación. Sin la familia el mercado produciría desigualdad pero tal vez no establecería su estabilidad intergeneracional (Kocka, 1984).

El estudio de Wally Secombe tiene como principal objetivo relacionar las formas

de unidades domésticas y los regímenes de fecundidad con las condiciones de la formación de estas unidades, con los incentivos económicos de la crianza y educación de los hijos, con los modos de regulación de la fecundidad y con la dinámica de la población. Cada una de estas condiciones se aplica a una categoría profesional diferente, o a una situación distinta dentro del proceso de producción enfocado desde una perspectiva histórica: así para los campesinos una condición necesaria para la formación de un hogar o unidad doméstica sería tener tierra, bien por herencia, bien por matrimonio, mientras que para los individuos localizados en un sistema protoindustrial las condiciones serían la dependencia de un mercado o de un comerciante, contando con una pequeña parcela como complemento; por último para los proletarios las exigencias serían el salario familiar —que en el caso de un proletariado más desarrollado se centraría en el salario masculino (D. Levine, 1985)—, viviendo en casas o habitaciones en régimen de alquiler.

El análisis de Secombe, en principio, no exige tanta precisión analítica desde una perspectiva de abstracción matemática, y ofrece más posibilidades, es tal vez más dúctil que el ofrecido por Becker. Es en el planteamiento de Secombe donde nos encontramos con los trabajos empíricos, por el momento, más atractivos. Entre los que cabe citar los de Randall H. MacGuire/J. Smityh y W.G. Martin, sobre un proyecto de establecer modelos de estructuras de unidades domésticas en conexión con la economía mundial (1986).

En este trabajo se plantea la necesidad de establecer un análisis entre trabajo asalariado y economía mundial sobre la base de la unidad doméstica porque tan solo una minoría de trabajadores asalariados en la economía mundial pueden esperar hallar remuneración suficiente para mantenerse ellos y su familia y para reproducir fuerza

7. Cosa que sí hacen algunos de sus discípulos. Como por ejemplo Sheila Ogilvy quien por medio de un análisis regional (Wurtemberg, s. XVI-XVIII) relaciona comportamientos familiares, pautas religiosas y culturales, actividades protoindustriales. Vid. Sh. Ogilvy, Coming on age en *Continuity and Change*, 1986.

de trabajo. Y ésta no es una característica accidental sino sustancial de la economía mundial. Los asalariados tienen acceso a otras formas de ingreso además de sus salarios, y, todavía más importante, acceso a ingresos de otros componentes de la familia además de los suyos propios. El trabajo no asalariado es un ingrediente esencial para sostener y reproducir una investigación empírica en Méjico y en Africa del Sur, cuyos resultados han dado como conclusión que el punto clave de la economía mundial contemporánea es la preeminencia del trabajo asalariado y el proceso de mercantilización, pero en este sentido el hogar, la unidad doméstica no están fuera de las fuerzas del capital sino que son una característica constituyente de este proceso. El hogar es una relación en constante redefinición y modificada como parte del tira y afloja que constituye el proceso de acumulación a escala mundial (pag. 96).

III

No creo que con lo que se acaba de exponer se hayan agotado las posibilidades que ofrece la relación histórica de la familia-historia económica. Ni tan siquiera reforzar mínimamente la relación. Son unas consideraciones generales fruto de una serie de lecturas que están dirigiendo la investigación emprendida hace unos años, para darle un sentido en el contexto histórico en el que está insertada, en el contexto de las ciencias sociales y en la necesidad de realizar estudios locales con la intención de definir modelos de comportamientos sociales a partir de su elaboración. Algo creo que se ha conseguido. Y si no, la culpa es mía. De no saber leer bien lo que han escrito unas personas que nos han proporcionado unos estupendos trabajos -, una excelente manera de entender la investigación.

Y no quiero finalizar esta exposición sin utilizar unas ideas propuestas recientemente por Peter Laslett (1987), como con-

clusión de esta exposición. Refiriéndose a la historia de la familia Laslett afirma que el historiador que se dedica a esta línea de la investigación, igual que todos los investigadores de la sociedad y de su historia, debe tener en cuenta tres obligaciones ineludibles:

1. Un deber hacia su propia generación.
2. Un deber hacia la gente del pasado.
3. Un deber para intentar la objetividad hasta el límite de su capacidad, contando con las propias limitaciones.